ORACION LAMENTABLE a la muerte de Don Rodrigo Calderon, que fue degollado en la plaça mayor de Madrid a 21. de Otubre 1621.

POR

Manuel de Ocampo.

In morte recuperauit honorem.

DETENGA La rienda à ſu ambicion, el deſeo de los aumentos deſta vida, pues oy la conſideracion le ayuda, la razon le obliga, el temor le acobarda, el entẽdimiẽto le da luz, con el deſengaño de la mas proſpera y ſegura fortuna, ya fenecida, à manos de la mas inferior. Y para ſignificar eſte ſuceſſo, tome aliento el diſcurſo, las palabras expliquen ſin dudar lo que la imaginacion les ofrece, la veloz pluma lo execute: y la fama publique con ſu alabança tan ſingular exemplo.

O primer principio è induzidos paſos al camino del honor, del poder, del guſto, y de la grandeza, ya todo adquirido en eſte ſugeto (como vimos) Pues para el honor alcançò Blaſones, Titulos, y doſeles, Para iluſtrar ſu ſangre Abito en los pechos: ſu voluntad ſe igualò con el poder, y le midio con ſu deſeo. El guſto le dio toda alegria y contentamiento. La proſperidad opulencia de bienes (y ſi bien ſe conſidera) ſu ſuerte, para que mas luzieſſe le hizo Capitan de la Guarda Alemana; ofreciendole por eſte cargo en las manos vn baſton, inſignia que engendra inquietud en el animo, y plumas que deſuanecen los ſentidos. Quien duda que hallandoſe con eſta autoridad en actos publicos à viſta del mundo, no le ſeruiria el baſton de brios, las plumas de alas para jazgarſe en lo mas alto de ſu fortuna, ſeguro de las aduerſidades que tuuo! Mas llegaron a derribar eſte leuantado y ſumptuoſo edificio los defetos, que continuamente ſiguen a la poca conſtãcia y juſtificacion que los mas hombres tienen en la grandeza, incapazes de la razon, y lleuados del ſuaue veneno de la vanidad. Fue preſo eſtando en la

ciu

ciudad de Valladolid, de dõde le lleuaron para el caſtillo de Mõtã ches, y de alli le truxerõ a ſu caſa, dandoſela por carcel: principio no peq̃ño para q̃ ſu coraçõ ſe ablãdaſe, diſponiẽdoſe a la muerte, cõ el merecimiẽto de las memorias paſſadas, y delas triſtes preſen tes! viẽdoſe encogido dõde eſtuuo tan eſpacioſamẽte apoſentado! cõ tan poco adorno donde le ſobro tanto! ſin tener a quien mãdar donde gouerno el mundo: en cuyos medios ya fulminada ſu cau- ſa con la igualdad de la juſticia, llegò el termino para la execuciõ della, fin vltimo de las borraſcas de ſu nauegacion poco ſegura, y dia de la mayor confuſion para ſu animo, repreſentandoſele la per dida de la vida, del honor, de la hazienda, del querido padre, queri da muger, y amados hijos, en que el aliento mas esforçado auia de faltar, el mas valiente coraçon deſmayar, la mayor reſiſtencia per der ſus fuerças: Pero no dio lugar a eſto la verdadera y entendida conſideracion de lo que entonces importaua el ſaluarſe, no dexan doſe lleuar de la paſsion y ſentimiento de lo que perdia, aunque era tan amable, acreditandolo con ſu inuencible eſpiritu y accio- nes tan animoſas y ſantas, que no puede tener la veloz imagina- cion caudal para ſignificarlas! Pues vn dia antes que huuieſſe de ofrecer la vida al ſacrificio de la muerte, ſe deſpidio de los que cõ el aſsiſtian en la priſion, pidiendoles perdon, y hizo vn acto de con tricion, con tal arrepẽtimiẽto, que dexo a todos admirados y enter necidos: El dia ſiguiente compuſo la funeral y vltima veſtidura de ſu cuerpo como ſi fuera muy lucida: y para vna ſumptuoſa fieſta: y auiendo baxado del apoſento donde eſtaua, ſubio en la mula qué auia de lleuarle al lugar en que auia de recebir el caſtigo, cõ el guſ- to que pudiera en vn brioſo cauallo, q̃ cõ ſu gallardia fuera deſem- pedrando las calles, y leuantando centellas para ponerle en el miſ- mo pueſto, como otras vezes ſolia, con tan gran pompa y grande- ça: ſiguio todo el camino con mucha igualdad y compoſtura de animo, hablando muy poco con los Religioſos que le acompaña- uan, ſolo ponia los ojos en vn Chriſto que lleuaua, pidiẽdole miſe- ricordia: Llego al cadahalſo y ſubio arriba, en dõde aſſeguro mas ſu conciẽcia con nueua cõfeſſion, y hizo actos de humildad, beſan do la tierra, y abraçando amoroſamente al executor de ſu muerte: y para acabar de perficionar ſu gran valor, ofrecio el miſmo la gar ganta al duro cuchillo para que le quitaſſe la vida! O reſignacion verdadera en la voluntad diuina! O oluido cierto de los bienes del mundo! O memoria preſente de tus eulpas! O deſeo eficaciſsimo de padecer por ellas, conociendo ſer digno de mayores caſtigos. Cumplio las horas que la ley manda enel teatro triſte de la repre-

ſen-

ſentacion de ſu contraria fortuna! Y acudieron a deſnudarle, para cubrirle con la mortaja, los que aſsiſten en ſemejantes actos de piedad. Llegò la Cofradia de la miſericordia con el entierro que ſuele para los demas ajuſticiados, impidiendoſe el que teniã preue nido, los animos piadoſos que auian de honrarle en aquella jornada, porque la conſtancia que tuuo en la vida, parece que no quiſo admitir en la muerte aquella oſtentacion, comunicãdole ſu eſfuerço, haſta llegar a la ſepultura, con meritos de humildad, y paciencia, y perfeccion dichoſa, para mas ſatisfacion de ſus culpas! Que duro coraçon no ſe enternece! Que diſcurſo no ſe admira! Quẽ entendimiento no ſe pierde! Que voluntad no ſe mueue con lagrimas, viendo, ſin ſer al q̃ le tuuo tan grande, ſin honor a quien honraua, ſin hazienda a quien con la ſuya podia enriquecer a tantos, ſin auxilio a quien le ſobrauan los fauores! O ſuceſſos ciertos de la miſeria, humana ſiempre, auentajados en las deſdichas a las proſperidades: dexandolas eſcurecidas, ſolo con la memoria triſte de las tragedias de tus efetos! O caminante de la vida, deten el paſo, no tomes nauegacion en mar tan peligroſo, pues oy tienes preſente, para el deſengaño, el mayor exemplo.

Impreſſo con licencia en Madrid, Por la viuda de Coſme Delgado. Año M. DC. XXI.